

LO JUDAICO Y LO ARÁBIGO EN AMÉRICA

Por: GUILLERMO GRAJEDA MENA EN 1992

A LA GRAN MEMORIA DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO,
GRAN ADMIRADOR Y DIVULGADOR DE LAS CULTURAS
DEL MEDIO ORIENTE, CARAVANA DE RECUERDOS.

“CUANDO EN 1492 CRISTOBAL COLÓN
DESCUBRE AMÉRICA PARA LA REINA
ISABEL “LA CATÓLICA”, LLEGA AL
NUEVO CONTINENTE UN ESTILO DE
VIDA Y DE RELIGIOSIDAD FORJADO
EN OCHO CENTURIAS DE CONVIVENCIA
Y DE LA LUCHA EN EL ISLAÍSMO”.

ADELAIDE BURNS.

“LAS CLASES BAJAS ESPAÑOLAS LO
MISMO QUE LA NOBLEZA ESTABAN
IMPREGNADAS COMPLETAMENTE
DE SANGRE JUDÍA Y MORA”

ERICK KAHLER.

Con la intención de coadyuvar en la conmemoración del quinto centenario de la venida de los españoles a tierras americanas, nos permitimos publicar en estas notas, algunos de los aportes culturales judaicos y arábigos que nos llegaron por la vía de España. Estos aportes fueron variados y múltiples, los cuales luego se incorporaron a nuestro medio indígena provocándole, en algunos casos, fuertes cambios y alteraciones. También se ve que lo venido de España igualmente sufrió transformaciones al entrar en contacto con lo nativo. Finalmente, de estos trasplantes culturales surgió la fisonomía propia del hombre actual de estas tierras.

No existe casi nada en la cultura hispanoamericana que no esté mezclado con creencias religiosas del mundo judío, así como también con el habla y algunas costumbres árabes.

En su diario de navegación Cristóbal Colón, en su primer viaje, a bordo de la nave Santa María, el día viernes dos de noviembre de 1492, en sus incursiones por el Caribe dice que con él viajaba un judío converso llamado Luis de Torres, quien además de la lengua española hablaba hebreo, caldeo y árabe. Así es pues, que desde los primeros días del descubrimiento, ya tenemos a un judío a la vista. Bueno, algunos historiadores creen que el mismo Colón era judío y que quienes patrocinaron el viaje, eran judíos, también.

Por medio de los españoles vino a América la religión cristiana, que no era más que la continuación de la religión hebrea, la cual fue impuesta por misioneros dominicos y franciscanos y así los indios aprendieron Historia Sagrada, es decir, la historia del pueblo judío,

siendo además bautizados con nombre judíos: Jesús, María José, Juan, Pedro, Lucas, Abraham, Isaac, y muchos más, que borraron los nombres de Balam, Batz, Sotz, Tecún, etc. No olvidar lo de las tribus perdidas de Israel.

En esta forma los conquistadores españoles, sin proponérselo, al cristianizar también judaizaron. En nuestro medio hicieron que se celebrara la circuncisión del Señor, el día primero de enero de cada año, y en los ritos bautismales se impuso el uso del agua, y se introdujeron vocablos judíos en el habla del uso diario: sábado, satán, queribín, serafín, abad, pascua, zafiro, cábala, aleluya y algunos más.

Y en el Brasil quedó entre algunas familias cristianas, la costumbre judía de la mesa cubierta de manteles blancos, para la velación de las candelas, los días viernes: pero en muchas partes de América Latina la Iglesia Católica, gracias al ojo avisor de la Santa Inquisición, no dejó pasar a estos lares a los moriscos ni a los judíos, evitando así la herejía.

Sin embargo, poco a poco fueron viniendo a este continente judíos conversos, es decir cristianizados, que salieron de España desde la expulsión realizada el mismo año del descubrimiento de América. A muchos se les conoce con el nombre de sefarditas porque ellos denominaron al territorio español como Sefard. Estos sefarditas, que también emigraron para otros países de Europa y de Asia Menor, siguieron hablando el idioma castellano del siglo XV y que ahora conocemos como lengua sefardí.

En la ciudad norteamericana de Charleston, en California del Sur, en el siglo XVIII existía una numerosa población de judíos sefarditas, como muestra de estos grupos humanos que vinieron a América.

Hoy en día vemos que en Israel, Turquía, Polonia y Bélgica, existen colonias sefarditas que conservan mucho de la cultura española del siglo XV, verbigracia: los sefarditas de Israel en su lenguaje coloquial usan refranes de aquella época. He aquí, como, muestra, algunos de ellos publicados en la revista "Tierra Santa": ***"El ke otros espera se dezespera", "En sivdad de siegos es rey el ke tiene un ojo", "No ay boda sin pandero", "Ninguno sabe lo ke ay en la olla ci no la kichara ke la menea", "Haragán en chico, ladrón en grande", "A gota s´inche la bota", "A buena gana no ay pan duro", "El ojo kome más ke la boka", "Ken kome de mañana no se enganya", "Tres kozas son de murir: esperar i no venir, meter meza i no komer, echar i no durmir"***.

Y en Turquía una publicación narra, en sefardí, el siguiente caso: *"En 1924 yegó a Estanol una nave española ke fue yamada inmediatamente, por los abitantes gregos i turkos de la sivdad, La nave djudía". I por esto por ke? Simplemente porke los miembros del equipaje de esta nave avlavan una lengua, el espanyol, ke para los gregos i turkos de Estanol era la misma o kaje la misma lengua ke avlavan lo djudíos de su sivdad"*.

Con esto podemos ver que tanto los sefarditas, como los hispanoamericanos, conservan varios rasgos culturales similares que surgieron con el contacto español en el que ellos, los sefarditas, dejaron su impronta.

Hasta aquí, más o menos, lo que podemos constatar de los aportes culturales judaicos venidos, de allende de los mares, en las naves españolas.

Fue muy importante lo que llegó del pueblo árabe, de ese pueblo que a pesar de tener muchas diferencias con lo judío, también tiene similitudes con él. Veamos algo de eso: los dos pueblos son de origen semita, los dos tienen como fundador al patriarca Abraham, ambos son monoteístas, sus lenguas fueron formadas del idioma arameo, y tanto los unos como los otros basan sus religiones en libros sagrados; en sus ritos se ordena la circuncisión y se prohíbe comer carne de cerdo; los que está en Jerusalén y por último, ellos durante su estancia en España sembraron las semillas culturales que luego vinieron a América.

Para lo español el ingreso de lo árabe, en el año 711, tuvo un impacto tan fuerte en su cultura que podemos decir que fue similar el recibido con la civilización grecolatina.

Los árabes llevaron a España el sistema numeral que aún hoy en día casi todo el mundo sigue usando; además, el álgebra, la alquimia, la trigonometría, la astronomía, la astrología, el café, el arroz, el durazno, el algodón, el ganado, la cebolla, el nabo, las especias, igualmente muchas industrias y artes: la perfumería. la cerámica vidriada, la marroquinería, el damasquinado, el taraceado, las alfombras, las sillas de montar, los estribos; entre los instrumentos musicales crearon el laúd y el rabel, los cuales son antecesores de la guitarra y de la viola.

Tenemos también entre sus aportes la poesía erótica y cientos de vocablos que

enriquecieron la lengua castellana, que hoy usan millones de gentes de España, América y Filipinas.

Para muestra, un botón; he aquí algunos arabismos: aceite, adobe, adoquín, ajedrez, ajonjolí, alambre, albañil, alcalde, alcaraván, alhaja, almanaque, almíbar, almuerzo, alquiler, azul, baraja, berenjena, bellota, baratija, caravana, guitarra, harina, haragán, jazmín, jaquema, joroba, jaula, jarabe, jabalí, jirafa, latón, laúd, marfil, marrano, momia, naranja, nuca, olé, ojalá, sofá, talismán, tarifa, tambor, zócalo, zanahoria, zalamería y zahorí.

Muchas personas, entre nosotros, llevan algunos nombres de origen árabe, tales: Amalia, Alí, Altair, Almanzor, Guadalupe, Javier, Omar, Sara, Senobia, Zoraida, Zulema, y algunos otros.

Y muchos cuerpos celestes, igualmente llevan nombres árabes: Adhara, Akrah, Al Hamarein, Aldebarán, Alford, Algenib, Algorab, Alkaid, Alnilam, Alshain, Kaf Al Yidina, Kaitain, Shaulah, Tazared, y Zulafat. En los apellidos también aparecen unos de raíz árabe: Almagro, Alcántara, Alcázar, Almorza, Alcain, Medina, Almeida y Gomar.

Como es lógico, varios vocablos han sufrido transformaciones pues no hay que olvidar que ellos vinieron en el siglo XVI, en el mismo mapa español encontramos nombres, tales como Madrid, Cádiz y Gibraltar, que en un principio fueron: Al Magrid, Gadez y Gebel Al Tarik. Así a pesar del tiempo y las distancias, muchas palabras árabes siguen haciendo acto de presencia en los Kekchíes de Ala Verapaz dicen **“macá tomín”** (no hay dinero), mentando el nombre de esa moneda árabe del siglo XVI. Y para decir no, se

dice **“Ma´a”**: lo que nos recuerda el **“macá”** kekchí, con lo cual creemos encontrarnos con la expresión “macá tomín” es de reminiscencia árabe*. Igualmente que el tomín, ese usó entre los kekchís la moneda llamada maravedí a la par del cacao que circulaban en el comercio de aquellos tiempos. Allí en las Verapaces, uno de los barrios de Cobán se llama San Juan Alcalá, recordándonos la antigua alcazaba morisca. Y entre los instrumentos musicales que introdujeron los españoles, en los pueblos indígenas del occidente de Guatemala, figura la chirimía, que indudablemente tiene origen sarraceno y que marca más la herencia mora. En los bailes populares de Guatemala aparecen del mismo modo, recuerdos de las luchas españolas realizadas entre moros y cristianos en la época de la reconquista en esos bailes figuran personajes llamados Selim, Aliatar, Mosán y Alí Bajá.

Era natural que la cultura árabe quedara bien incrustada en el mundo español, ya que los moros vivieron ochocientos años en la península ibérica, así vemos que en el siglo XVII aún estaba viva la influencia árabe en esa tierra. En la obra de Cervantes, “Don Quijote de la Mancha”, aparece Cide Hamete Benengeli, marcando aquella vivencia.

Esa influencia vino hasta nosotros, aunque nunca viéramos a los moros. La capital de Guatemala cuenta con un edificio militar denominado Cuartel de Matamoros, y como apellido de algunas familias también aparece el de Matamoros.

* En la obra de Cervantes “Don Quijote de la Mancha” capítulo XXXVII, una supuesta mora a quien llamaban Lela Zoraida, dice así: “Si, si, María; Zoraida, macange!”. Aquí vemos la palabra no (macange), como se usaba en árabe en el siglo XVI.

En arquitectura existen, igualmente, muestras de la herencia árabe: está la arcada del patio de la Universidad de la Antigua Guatemala, y la iglesia del Cerro del Carmen en la capital, amén de otras construcciones.

Los balcones que vemos en algunas casas de Antigua Guatemala: los de la Habana Vieja en Cuba, y los hermosos balcones del palacio arzobispal y los del palacio de Torre Tagle en la ciudad de Lima, en la república del Perú. Otro ejemplo está en el convento amurallado de Actopan, en el estado de Hidalgo, México, fundado en 1546. Y, para no mentar más: esa puerta de la portada lateral de la iglesia de La Merced de la ciudad de León en Nicaragua, nos habla del arte mudéjar que aún queda entre nosotros.

Y algo más: los peces del lago de Amatitlán, Guatemala, son la mojarra y la pepesca; pues bien, mojarra es un nombre que viene de un pez, árabe llamado *muharrab*.

Otros ejemplos: hasta hace pocos años, ahí por los años treinta, en Guatemala se le decía *cuscún* a la pitanza, palabra que posiblemente salió del vocablo árabe *alcuzcuz* (una mezcla de harina y miel). En ese tiempo aquí se hacían los dulces llamados Alfajor y alfeñique. A propósito de *alcuzcuz*, en la República de El Salvador existe un lugar llamado el Cuscús, en San Juan Tepezontes, y en El Salvador también está como recuerdo de lo musulmán, el propio nombre del país, porque a esa tierra se le dio el título de San Salvador en honor a la festividad del Salvador del Mundo, que hace la Iglesia Católica cada año, el día seis de agosto, por ser la fiesta instituida desde el año de 1457 por el

Papa Calixto III, en agradecimiento al triunfo obtenido por los cristianos en Belgrado, al detener la invasión turca de Mohamed III.

Y más sobre lo morisco: en los años treinta del presente siglo, todavía se usaba en el Petén, Guatemala, el almud para medir el maíz, esa caja de madera que trajeron los españoles como medida de áridos. Otra cosa que existe en Guatemala con relación a lo moro es “La Morería”, una institución puramente chapina que tiene ese nombre porque sirve como venta y alquiler de máscaras y trajes para los bailes de moros.

Otros datos que nos parecen interesantes, al respecto, son los siguientes: en nuestro lenguaje diario, quien más, quien menos, usamos palabras de origen árabe; muchas veces, cuando deseamos que suceda algo, decimos: Ojalá!, esa voz que en los diccionarios árabes, ahora aparece como “*In sa’al-láh*”, y que quiere decir primero Dio, y que nosotros desde niños cantamos en nuestro himno nacional.

Desde los primeros años de la conquista los indios han sido bautizados, educados e instruidos dentro de la religión cristiana, pero en el fondo de estas almas nunca se ha borrado “El Dios Mundo”, los antiguos ritos, la medicina, los dialectos, los trajes y la cocina que nacieron en el mundo precolombino. Los bailes y las máscaras tienen todavía los antiguos mensajes, y los nombres de muchos santos cristianos que al ingresar en la toponimia guatemalteca se hermanaron con palabras indígenas: San Pedro Carchá, San Juan Sacatepéquez, San Antonio Palopó, San Miguel Chicaj y muchos más.

También vemos que varios nombres árabes se asocian entre las familias indígenas: Javier Batz, Senobia Coy, Amalia Caal, Sara Pirir, Zoraida Sisay y algunos más.

Por todo esto, ahora que salimos del crisol, nos damos cuenta de que somos una mezcla nueva.

En cierta ocasión, Miguel Asturias dijo: **“En las ramas de mi árbol genealógico es seguro que existe un indio”**.

Y ahora, viendo el panorama iberoamericano pensamos algo parecido: En las fuentes culturales de nuestro mundo no solo existe un indio, sino también un español, un judío y un árabe.

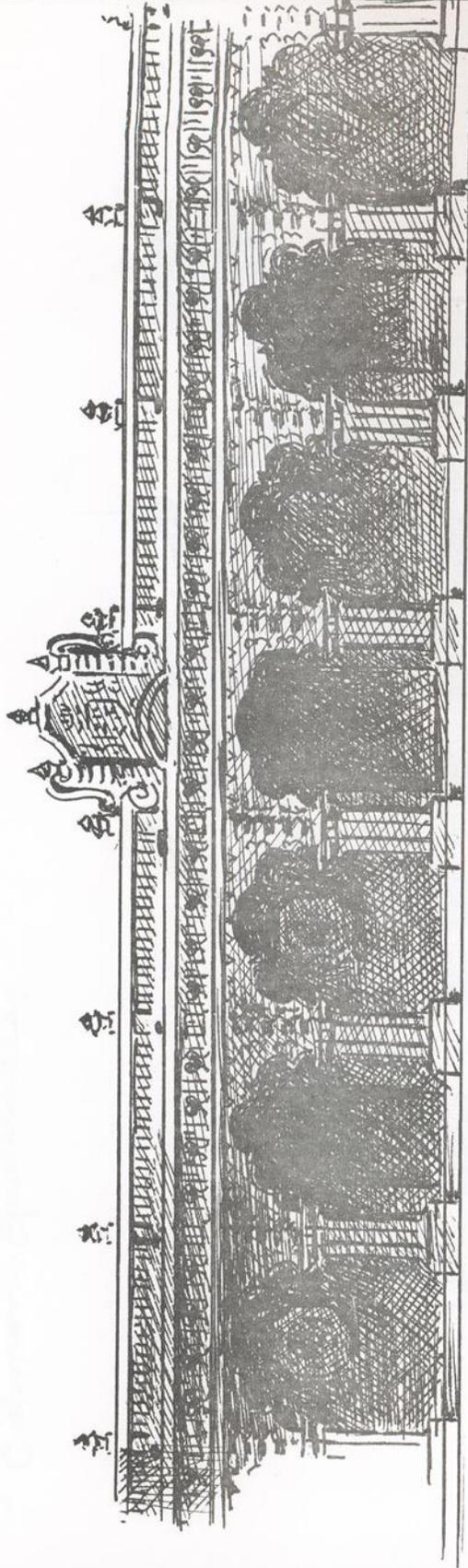
Así, al ampliarse nuestra visión, al cumplirse los quinientos años del encuentro de los dos mundos, esperamos, Dios mediante, que estas fuentes sirvan para lograr una completa integración y lleven hacia la paz, la concordia y la superación a nuestros pueblos.

Porque, después del descubrimiento de América, no todo el monte fue de orégano pues muchas culturas indígenas, enteras, fueron cortadas a tajo por las espadas de la conquista y miles de nativos fueron esclavizados, explotados y vejados.

Poco a poco se ha venido realizando la fusión de culturas y poco a poco se va introduciendo el respeto a los derechos humanos, por lo tanto esperamos que las grandes manchas de sangre y de muerte no vuelvan a aparecer más y que “el encuentro” se vuelva positivo.

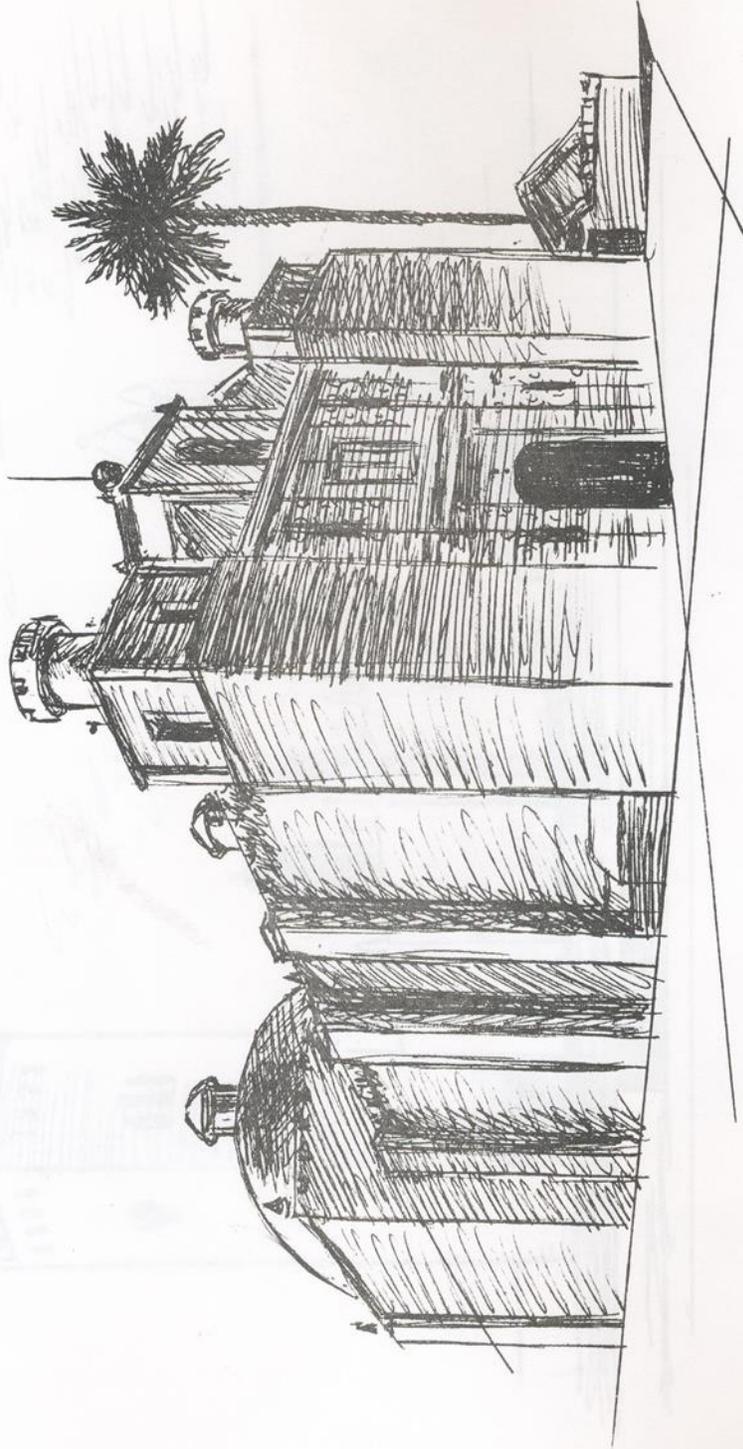
Guatemala, agosto de 1992.



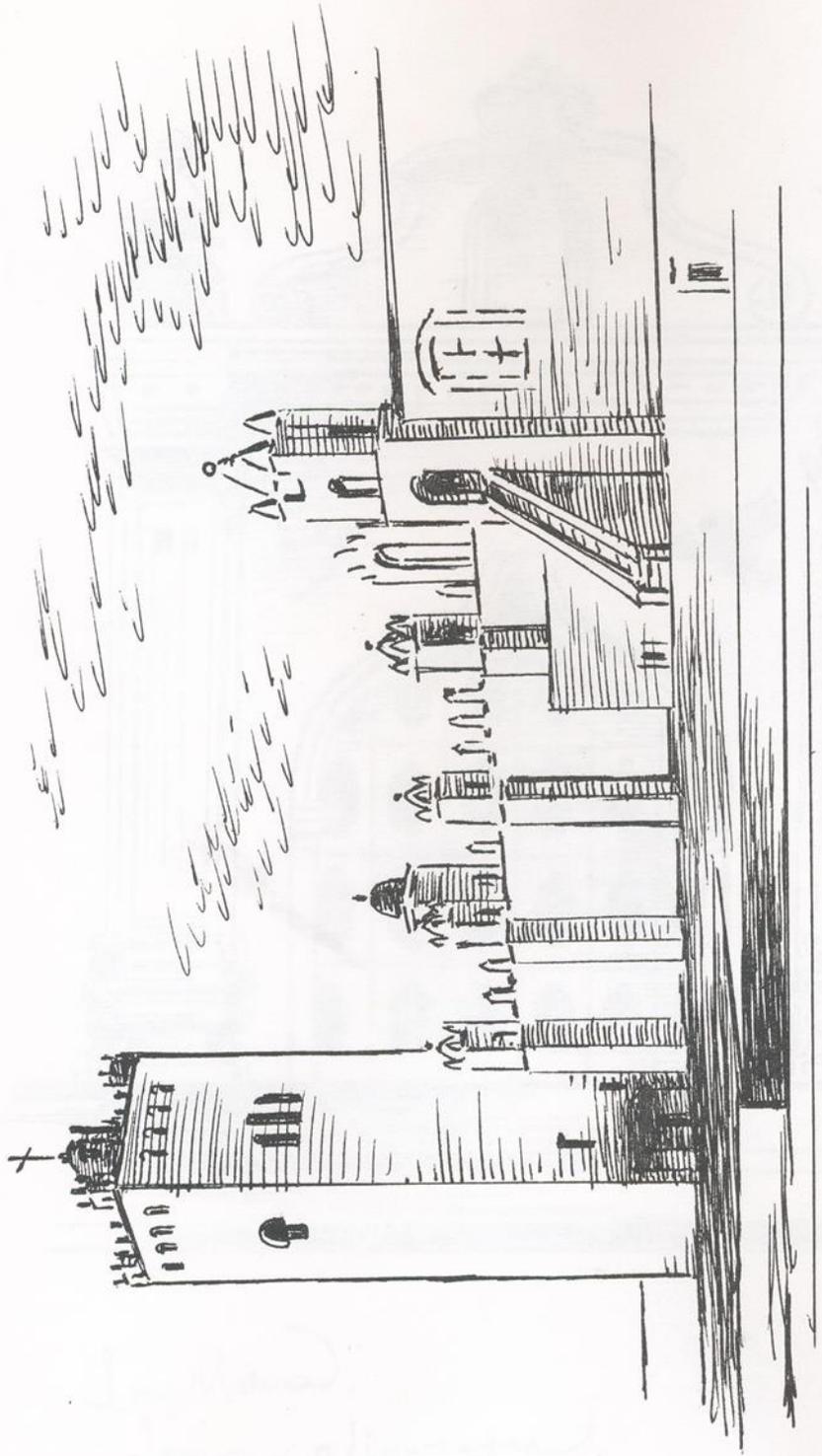


Universidad de
San Carlos de Borromeo,
Antigua Guatemala.

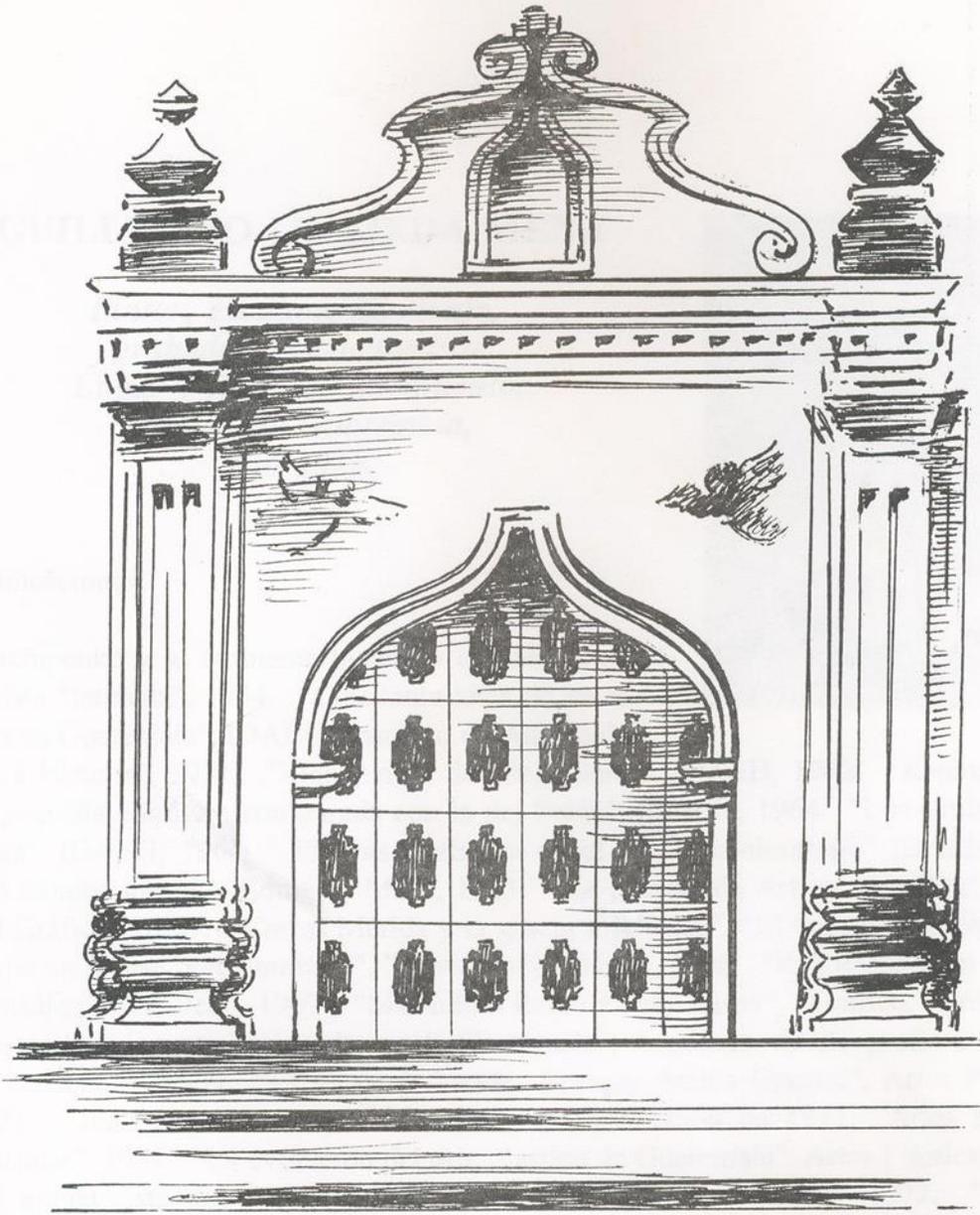
Iglesia del Cerro Del
Cámen, Guatemala.



Escuela
de Artes
Manuales



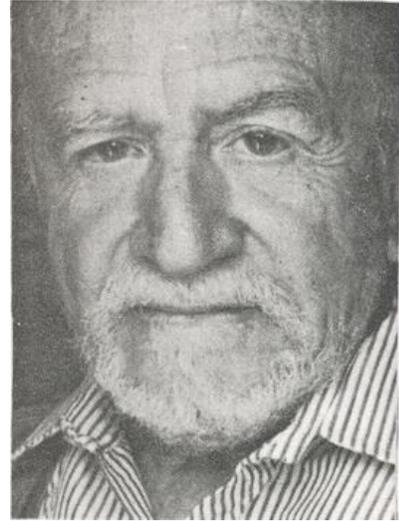
Convento
de Actopan,
México.



La Merced,
León, Nicaragua.

GUILLERMO GRAJEDA MENA

**Pintor, escultor, dibujante,
grabador y caricaturista.
Lugar y fecha de nacimiento:
Ciudad de Guatemala,
año 1918.**



Publicaciones:

“Archipenko y el ambiente histórico de sus obras”, revista “Istmeña”, 1954. “Cincuenta años de escultura en Guatemala” IDAEH (Instituto de Antropología e Historia), 1961. “Vida y obra de Aleijadinho”, IDAEH, 1962. “Kaminaljuyú y su pequeña escultura comparada con la del Petén”, IDAEH, 1964. “Los símbolos del maíz”, IDAEH, 1964. “Figuras barbadas en el arte Precolombino IDAEH, 1965. “20 dibujos mayas” Editorial Martí, 1965. “La pintura de Arturo Martínez”, Diario “El Gráfico”, 1967. “Carlos Mérida y la gracia folklórica”, El Imparcial”, 1967. “La mujer en el arte precolombino”, “Revista el Maestro”, 1968. “Pintura de Juan de Dios González”, “Gráfico”, 1969. “Mashimón llamó a Juan Sisay”, “Gráfico”, 1969. “Los Cristos tratados por los escultores de Guatemala”, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1969. “E pintor y dorador Enrique Acuña Orantes”, Artes Plásticas, 1971. “Juan Bautista Frener Henseler y la Revolución de 1871”, “Artes Plásticas”, 1951. “La evolución del arte plástico de Guatemala”, Artes Plásticas. 1971. “El miniaturista don Francisco Cabrera Escobar”, Artes Plásticas, 1972. “Pláticas telefónicas”, 1951. Catálogo de la Exposición puesta en homenaje a Picasso, Banco de Guatemala, 1973. “Picasso y Sabartés”, Catálogo de la exposición “Plástica Guatemalteca en homenaje a Picasso”, Programa Permanente de Cultura de la Organización Paiz, 1981. “La importancia del dibujo en las artes plásticas”, Revista “Saquirizan”, Ministerio de Cultura y Deportes, 1989. “Lo judaico y lo Árabe en América”, 1992.

1992



